

Bendición



La Corona de Adviento es un signo de alegría y esperanza que nos ayuda a prepararnos para la llegada del Niño Jesús. Se suele colocar en un lugar privilegiado de la casa y se invita cada domingo a prender una de sus velas.

Podemos bendecir la corona en familia de la siguiente manera:

BENDICIÓN

Quien dirige al comenzar la celebración, dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos responden:

Que hizo el cielo y la tierra.

(Monición introductoria)

Quien dirige lee:

Al comenzar el nuevo año litúrgico vamos a bendecir esta corona con que inauguramos también el tiempo de Adviento. Sus luces nos recuerdan





Jesucristo es la luz del mundo. Su color verde significa la vida y la esperanza. El encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona debe significar nuestra gradual preparación para recibir la luz de la Navidad.

Uno de los presentes lee:

¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor
amanece sobre ti!

(Is 60, 1)

**Quien dirige (con las manos juntas), dice la oración de
bendición:**

Oremos. La tierra, Señor, se alegra en estos días, y tu Iglesia desborda de gozo ante tu Hijo, el Señor, que se avecina como luz esplendorosa, para iluminar a los que yacemos en las tinieblas de la ignorancia, del dolor y del pecado. Lleno de esperanza en su venida, tu pueblo ha preparado esta corona con ramos del bosque y la ha adornado con luces. Ahora,





pues, que vamos a empezar el tiempo de preparación para la
venida de tu Hijo, te pedimos, Señor, que, mientras se
acrecienta cada día el esplendor de esta corona, con nuevas
luces, a nosotros nos ilumines con el esplendor de aquel que,
por ser la luz del mundo, iluminará todas las oscuridades. Él
que vive y reina por los siglos de los siglos. R. Amén. Y se
enciende el cirio que corresponda según la semana de
Adviento.

Todos:
Amén.

